
Capítulo I.

CELEBRACIÓN DEL MATRIMONIO DENTRO DE LA MISA

FORMULARIO PRIMERO

RITOS INICIALES

PRIMER MODO

47. A la hora convenida, el sacerdote, revestido de alba, estola y casulla del color de la Misa que se celebra, se dirige, junto con los ayudantes, a la puerta de la iglesia, recibe a los novios y los saluda afablemente, haciéndoles saber que la Iglesia comparte su alegría.
48. Luego se hace la procesión hacia el altar: preceden los ayudantes, sigue el sacerdote, después los novios, a los que, según las costumbres locales, pueden acompañar honoríficamente, por lo menos los padres y dos testigos, hasta el lugar que tienen preparado. Mientras, se entona el canto de entrada o se toca festivamente el órgano u otro instrumento.
49. Respecto al lugar preparado para los novios, conviene tener en cuenta, a ser posible, que queden situados de tal modo que no den la espalda a la asamblea.
50. El sacerdote se acerca al altar, lo saluda con una inclinación profunda y lo venera con un beso. Después va a la sede.

SEGUNDO MODO

51. A la hora convenida, el sacerdote, revestido de alba, estola y casulla del color de la Misa que se celebra, se dirige, junto con los ayudantes, al lugar preparado para los novios.
52. Cuando los novios han llegado a su lugar, el sacerdote los recibe y los saluda afablemente, haciéndoles saber que la Iglesia comparte su alegría.
53. Luego, mientras se entona el canto de entrada o se toca festivamente el órgano u otro instrumento, se acerca al altar, lo saluda con una inclinación profunda y lo venera con un beso. Después va a la sede.

SALUDO

54. Terminado el canto de entrada, el sacerdote y los fieles, de pie, se santiguan, mientras el sacerdote dice:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

✠ Amén.

El sacerdote, extendiendo las manos, saluda al pueblo con las siguientes palabras:

La gracia y la paz de nuestro Señor Jesucristo,
que nos amó hasta entregarse por nosotros,
estén con vosotros.

✠ Y con tu espíritu.

Puede utilizar cualquiera de las otras fórmulas que propone el Misal Romano.

55. Luego saluda brevemente a los novios y a los presentes, para disponerlos a la celebración del Matrimonio, con estas palabras u otras semejantes:

Queridos hermanos:

Llenos de alegría, hemos venido a la casa del Señor para esta celebración, acompañando a **N.** y **N.** en el día en que se disponen a celebrar su unión matrimonial. Para ellos este momento es de singular importancia. Por ello, acompañémoslos con nuestro cariño, amistad y oración fraterna. Escuchemos atentamente con ellos la Palabra que Dios nos va a dirigir hoy. Después, con la santa Iglesia, invocaremos a Dios Padre, por Jesucristo, nuestro Señor, para que acoja complacido a estos hijos suyos que van a contraer Matrimonio, los bendiga y les conceda vivir en unidad permanente.

56. O bien:

N. y N., la Iglesia participa de vuestra alegría y os recibe cordialmente junto con vuestros padres y amigos, en el día en que vais a unir para siempre vuestras vidas delante de Dios, nuestro Padre. Que el Señor os escuche en este día de gozo para vosotros; os otorgue su bendición celestial y os proteja. Que os conceda los deseos de vuestro corazón y atienda todas vuestras peticiones.

Otras moniciones alternativas (núms. 343-345).

Se omite el acto penitencial.

57. Los días en que se permiten las Misas rituales, se dice la Misa «por los esposos», con las lecturas propias.

Si concurre algún día de los reseñados en los números 1-4 de la tabla de los días litúrgicos, se dice la Misa del día, pero sin omitir en ella la bendición nupcial y, si se cree oportuno, la fórmula de bendición final propia.

Si la Misa en que se lleva a cabo el rito del Matrimonio se celebra en domingo y es participada por la comunidad parroquial, se dice la Misa del día, incluso en los domingos del Tiempo de Navidad y del Tiempo Ordinario.

ORACIÓN COLECTA

58. El rito de entrada concluye con la oración «colecta». Si el día de la celebración coincide con alguno de los reseñados en los números 1-4 de la tabla de los días litúrgicos, se dice la Misa del día. En los demás casos, se dice esta colecta u otra de las propias de la Misa ritual (núms. 357-360). Igualmente se hará con la oración sobre las ofrendas y la oración después de la comunión.

Oremos.

Escucha nuestras súplicas, Señor,
derrama tu gracia sobre estos hijos tuyos,
que se unen junto a tu altar,
y hazlos fuertes en la mutua caridad.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios
por los siglos de los siglos.

✠ Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

59. La liturgia de la palabra se realiza en la forma acostumbrada. Pueden hacerse tres lecturas, la primera de las cuales será del Antiguo Testamento, o del Apocalipsis en Tiempo Pascual (núms. 374-419: Antiguo Testamento, Nuevo Testamento, Salmos y Aleluyas, Evangelios).

Se elegirá siempre por lo menos una de las lecturas que hablen explícitamente del Matrimonio, las cuales están señaladas con un asterisco (*).

60. Cuando no se dice la Misa ritual, una de las lecturas puede tomarse de las que propone el Leccionario para esta Misa (capítulo V de este Ritual, núms. 374-419: Antiguo Testamento, Nuevo Testamento, Salmos y Aleluyas, Evangelios), a no ser que concorra uno de los días reseñados en los números 1-4 de la tabla de los días litúrgicos.

Aquí se proponen aquellas lecturas que expresan de modo peculiar la importancia y dignidad del Matrimonio en el misterio de la salvación.

PRIMERA LECTURA

Hombre y mujer los creó

Lectura del libro del Génesis. 1, 26-28. 31a

Dijo Dios:

«Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza; que domine los peces del mar, las aves del cielo, los animales domésticos, los reptiles de la tierra.»

Y creó Dios al hombre a su imagen; a imagen de Dios lo creó; hombre y mujer los creó.

Y los bendijo Dios y les dijo:

«Creced, multiplicaos, llenad la tierra y sometedla; dominad los peces del mar, las aves del cielo, los vivientes que se mueven sobre la tierra.»

Y vio Dios todo lo que había hecho; y era muy bueno.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Sal 127(128), 1-2. 3. 4-5ac y 6a (R: 4)

R Ésta es la bendición del hombre que teme al Señor.

Dichoso el que teme al Señor
y sigue sus caminos.
Comerás del fruto de tu trabajo,
serás dichoso, te irá bien. R

Tu mujer, como parra fecunda,
en medio de tu casa;
tus hijos, como renuevos de olivo,
alrededor de tu mesa. R

Ésta es la bendición del hombre
que teme al Señor.
Que el Señor te bendiga desde Sion,
todos los días de tu vida;
que veas a los hijos de tus hijos. R

SEGUNDA LECTURA

Es éste un gran misterio: y yo lo refiero a Cristo y a la Iglesia

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios. 5, 2a. 25-32

Hermanos:

Vivid en el amor como Cristo nos amó y se entregó por nosotros a Dios.

Maridos, amad a vuestras mujeres como Cristo amó a su Iglesia. Él se entregó a sí mismo por ella, para consagrarla, purificándola con el baño del agua y la palabra, y para colocarla ante sí gloriosa, la Iglesia, sin mancha ni arruga ni nada semejante, sino santa e inmaculada. Así deben también los maridos amar a sus mujeres, como cuerpos suyos que son.

Amar a su mujer es amarse a sí mismo. Pues nadie jamás ha odiado su propia carne, sino que le da alimento y calor, como Cristo hace con la Iglesia, porque somos miembros de su cuerpo.

«Por eso abandonará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne.»

Es éste un gran misterio: y yo lo refiero a Cristo y a la Iglesia.

Palabra de Dios.

ALELUYA Y VERSÍCULO ANTES DEL EVANGELIO

Cf. Sal 133 (134), 3

℟ Aleluya.

El Señor os bendiga desde Sion,
el que hizo cielo y tierra.

℟ Aleluya.

En Tiempo de Cuaresma: Cf. 1Jn 4, 16b. 12. 11

℟ Aclamad a Dios, nuestra fuerza.

Dios es amor;
amémonos unos a otros como Dios nos amó.

℟ Aclamad a Dios, nuestra fuerza.

EVANGELIO

Lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre

+ Lectura del santo evangelio según san Mateo. 19, 3-6

En aquel tiempo, se acercaron a Jesús unos fariseos y le preguntaron, para ponerlo a prueba:

«¿Es lícito a uno despedir a su mujer por cualquier motivo?»

Él les respondió:

«¿No habéis leído que el Creador, en el principio, "los creó hombre y mujer", y dijo: "Por eso abandonará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán los dos una sola carne"? De modo que ya no son dos, sino una sola carne.

Pues lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre.»

Palabra del Señor.

O bien:

En Caná de Galilea Jesús comenzó sus signos

+ Lectura del santo evangelio según san Juan. 2, 1-11

En aquel tiempo, había una boda en Caná de Galilea, y la madre de Jesús estaba allí. Jesús y sus discípulos estaban también invitados a la boda.

Faltó el vino, y la madre de Jesús le dijo:

«No les queda vino.»

Jesús le contestó:

«Mujer, déjame, todavía no ha llegado mi hora.»

Su madre dijo a los sirvientes:

«Haced lo que él diga.»

Había allí colocadas seis tinajas de piedra, para las purificaciones de los judíos, de unos cien litros cada una.

Jesús les dijo:

«Llenad las tinajas de agua.»

Y las llenaron hasta arriba.

Entonces les mandó:

«Sacad ahora y llevádselo al mayordomo.»

Ellos se lo llevaron.

El mayordomo probó el agua convertida en vino sin saber de dónde venía (los sirvientes sí lo sabían, pues habían sacado el agua), y entonces llamó al novio y le dijo:

«Todo el mundo pone primero el vino bueno y cuando ya están bebidos, el peor; tú, en cambio, has guardado el vino bueno hasta ahora.»

Así, en Caná de Galilea Jesús comenzó sus signos, manifestó su gloria, y creció la fe de sus discípulos en él.

Palabra del Señor.

61. Después de la lectura del Evangelio, el sacerdote, en la homilía, explica, partiendo del texto sagrado, el misterio del Matrimonio cristiano, la dignidad del amor conyugal, la gracia del Sacramento y las obligaciones de los cónyuges, atendiendo, sin embargo, a las diversas circunstancias de las personas.

CELEBRACIÓN DEL MATRIMONIO

62. Cuando se celebran dos o más Matrimonios a la vez, el interrogatorio antes del consentimiento, el mismo consentimiento, como también la aceptación del consentimiento, se harán siempre en singular para cada Matrimonio; lo demás, sin excluir la misma bendición nupcial, se dirá una sola vez en plural para todos.

MONICIÓN

63. Puestos en pie todos, incluso los novios, y situados los testigos a uno y otro lado, el sacerdote se dirige a los novios, con estas palabras u otras semejantes:

Queridos hermanos:

Estamos aquí, junto al altar, para que Dios garantice con su gracia vuestra voluntad de contraer Matrimonio ante el ministro de la Iglesia y la comunidad cristiana ahora reunida. Cristo bendice copiosamente vuestro amor conyugal, y él, que os consagró un día con el santo Bautismo, os enriquece hoy y os da fuerza con un Sacramento peculiar para que os guardéis mutua y perpetua fidelidad y podáis cumplir las demás obligaciones del Matrimonio. Por tanto, ante esta asamblea, os pregunto sobre vuestra intención.

ESCRUTINIO

64. Entonces el sacerdote los interroga acerca de la libertad, la fidelidad y la aceptación y educación de la prole, y a cada pregunta ellos responden.

✠ **N** y **N.**, ¿venís a contraer Matrimonio sin ser coaccionados, libre y voluntariamente?

✠ Sí, venimos libremente.

✠ ¿Estáis decididos a amaros y respetaros mutuamente, siguiendo el modo de vida propio del Matrimonio, durante toda la vida?

✠ Sí, estamos decididos.

La siguiente pregunta se puede omitir si las circunstancias lo aconsejan, por ejemplo, si los novios son de edad avanzada.

✠ ¿Estáis dispuestos a recibir de Dios responsable y amorosamente los hijos, y a educarlos según la ley de Cristo y de su Iglesia?

✠ Sí, estamos dispuestos.

CONSENTIMIENTO

65. El sacerdote los invita a expresar el consentimiento:

Así, pues, ya que queréis contraer santo Matrimonio, unid vuestras manos, y manifestad vuestro consentimiento ante Dios y su Iglesia.

Se dan la mano derecha.

66. El varón dice:

Yo, **N.**, te recibo a ti, **N.**, como esposa y me entrego a ti, y prometo serte fiel en la prosperidad y en la adversidad, en la salud y en la enfermedad, y así amarte y respetarte todos los días de mi vida.

La mujer dice:

Yo, **N.**, te recibo a ti, **N.**, como esposo y me entrego a ti, y prometo serte fiel en la prosperidad y en la adversidad, en la salud y en la enfermedad, y así amarte y respetarte todos los días de mi vida.

O bien:

El varón dice:

N., ¿quieres ser mi mujer?

La mujer responde:

Sí, quiero.

La mujer dice:

N., ¿quieres ser mi marido?

El varón responde:

Sí, quiero.

El varón dice:

N., yo te recibo como esposa y prometo amarte fielmente durante toda mi vida.

La mujer dice:

N., yo te recibo como esposo y prometo amarte fielmente durante toda mi vida.

O bien:

El varón dice:

Yo, **N.**, te recibo a ti, **N.**, como legítima mujer mía y me entrego a ti como legítimo marido tuyo, según lo manda la santa Madre Iglesia católica.

La mujer dice:

Yo, **N.**, te recibo a ti, **N.**, como legítimo marido mío, y me entrego a ti como legítima mujer tuya, según lo manda la santa Madre Iglesia católica.

67. Si parece más oportuno, el sacerdote puede solicitar el consentimiento de los contrayentes por medio de un interrogatorio.

En primer lugar interroga al varón:

N., ¿quieres recibir a **N.** como esposa, y prometes serle fiel en la prosperidad y en la adversidad, en la salud y en la enfermedad, y así amarla y respetarla todos los días de tu vida?

El varón responde:

Sí, quiero.

A continuación el sacerdote interroga a la mujer:

N., ¿quieres recibir a **N.** como esposo, y prometes serle fiel en la prosperidad y en la adversidad, en la salud y en la enfermedad, y así amarlo y respetarlo todos los días de tu vida?

La mujer responde:

Sí, quiero.

CONFIRMACIÓN DEL CONSENTIMIENTO

68. Luego el sacerdote que recibe el consentimiento dice a los esposos:

El Señor confirme con su bondad
este consentimiento vuestro
que habéis manifestado ante la Iglesia
y os otorgue su copiosa bendición.
Lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre.

O bien:

El Dios de Abrahán,
el Dios de Isaac,
el Dios de Jacob,
el Dios que unió a nuestros primeros padres en el paraíso
confirme este consentimiento mutuo
que os habéis manifestado ante la Iglesia
y, en Cristo, os dé su bendición,
de forma que lo que Dios ha unido,
no lo separe el hombre.

69. El sacerdote invita a los presentes a alabar a Dios:

Bendigamos al Señor.

Todos responden:

Demos gracias a Dios.

70. En este momento, según las costumbres locales, el esposo levanta el velo con que la esposa cubre su rostro.

BENDICIÓN Y ENTREGA DE LOS ANILLOS

71. El sacerdote dice:

El Señor bendiga + estos anillos
que vais a entregaros uno al otro
en señal de amor y de fidelidad.

✠ Amén.

Otras fórmulas de bendición de los anillos, números 102 y 132.

Según la oportunidad, asperja los anillos y los entrega a los esposos.

72. El esposo introduce en el dedo anular de la esposa el anillo a ella destinado, diciendo, según la oportunidad:

N., recibe esta alianza,
en señal de mi amor y fidelidad a ti.
En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Asimismo la esposa introduce en el dedo anular del esposo el anillo a él destinado, diciendo, según la oportunidad:

N., recibe esta alianza,
en señal de mi amor y fidelidad a ti.
En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

BENDICIÓN Y ENTREGA DE LAS ARRAS

73. Según las costumbres locales se puede realizar a continuación el rito de la bendición y entrega de las arras.

El sacerdote dice:

Bendice +, Señor, estas arras,
que **N.** y **N.** se entregan,
y derrama sobre ellos la abundancia de tus bienes.

El esposo toma las arras y las entrega a la esposa, diciendo:
N., recibe estas arras
como prenda de la bendición de Dios
y signo de los bienes que vamos a compartir.

La esposa igualmente las entrega al esposo, diciendo:
N., recibe estas arras
como prenda de la bendición de Dios
y signo de los bienes que vamos a compartir.

74. Entonces toda la comunidad puede entonar un himno o un canto de alabanza:

Cantemos al Señor, que ha creado y bendecido vuestro amor.

ORACIÓN DE LOS FIELES

75. Luego se hace, en la forma acostumbrada, la oración universal (de la cual se proponen algunos modelos más en los números 106, 136 y 172).

✠ Oremos, hermanos, por las necesidades de la santa Iglesia y de todo el mundo, y encomendemos especialmente a nuestros hermanos **N.** y **N.**, que acaban de celebrar con gozo su Matrimonio.

— Por la santa Iglesia: para que Dios le conceda ser siempre la esposa fiel de Jesucristo. Roguemos al Señor.

— Por los nuevos esposos **N.** y **N.**: para que el Espíritu Santo los llene con su gracia y haga de su unión un signo vivo del amor de Jesucristo a su Iglesia. Roguemos al Señor.

— Por nuestro hermano **N.**: para que sea siempre fiel al Señor como Abrahán y admirable por su piedad y honradez como Tobías. Roguemos al Señor.

— Por nuestra hermana **N.**: para que sea siempre irreprochable en su conducta, brille por su dulzura y pureza, humildad y prudencia. Roguemos al Señor.

— Por todos los Matrimonios: para que, en el amor mutuo y en la fidelidad constante, sean en nuestra sociedad fermento de paz y unidad. Roguemos al Señor.

— Por los miembros de nuestras familias que han muerto en la esperanza de la resurrección: para que Cristo los acoja en su reino y los revista de gloria y de inmortalidad. Roguemos al Señor.

✠ Escucha, Padre de bondad, nuestra oración
y concede a tus siervos,
que confían en ti,
conseguir los dones de tu gracia,
conservar el amor en la unidad
y llegar [con su descendencia], después de esta vida,
al reino eterno.
Por Jesucristo nuestro Señor.

✠ Amén.

Después se dice el Credo, si las rúbricas lo prescriben.

LITURGIA EUCARÍSTICA

76. En la preparación de los dones, el esposo y la esposa pueden llevar el pan y el vino al altar, según la oportunidad.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

77. Cuando se puede celebrar la Misa ritual se emplea la siguiente oración, u otra de las propuestas para esta Misa (núms. 361 y 363).

Recibe, Señor, el sacrificio que te ofrecemos por éstos que hoy se unen en santo Matrimonio y, ya que los has bendecido, guárdalos en tu amor.
Por Jesucristo nuestro Señor.
✠ Amén.

78. En la Misa ritual se emplea uno de los prefacios propios (núms. 364-366).

79. En la Plegaria eucarística se hace conmemoración de los nuevos esposos, empleando la fórmula propuesta en los números 367-370.

BENDICIÓN NUPCIAL

80. Dicho el Padre nuestro y omitiendo Líbranos de todos los males, el sacerdote, de pie y vuelto hacia el esposo y la esposa, invoca sobre ellos la bendición de Dios, lo cual nunca se omite.

En la fórmula de invitación, si uno de los esposos o ambos no comulgan, se omiten las palabras entre corchetes.

En el último párrafo de la oración, las palabras entre corchetes pueden omitirse en aquellos casos en que las circunstancias parezcan aconsejarlo, por ejemplo, si los esposos son de edad avanzada.

81. Los esposos se acercan al altar o, según la oportunidad, permanecen en su lugar, y se arrodillan.

El sacerdote, con las manos juntas, invita a los presentes a orar con estas palabras:

Queridos hermanos, roguemos humildemente al Señor que derrame la gracia de su bendición sobre estos hijos suyos, que acaban de contraer Matrimonio en Cristo, y a los que unió en santa alianza, [por el sacramento del Cuerpo y de la Sangre de Cristo que van a recibir] los haga perseverar en un mismo amor.

O bien:

Pidamos, hermanos, a Dios que santifique y ratifique con su bendición el Matrimonio que sus siervos N. y N. acaban de

celebrar en el Señor [y que, al participar de un mismo pan y de un mismo cáliz, se fortalezca y acreciente su unión matrimonial].

Otras fórmulas, núms. 348, 350 y 352.

Todos, durante unos momentos, oran en silencio.

82. Luego el sacerdote, con las manos extendidas sobre los esposos, continúa:

Oh Dios, que con tu poder creaste todo de la nada,
y, desde el comienzo de la creación,
hiciste al hombre a tu imagen
y le diste la ayuda inseparable de la mujer,
de modo que ya no fuesen dos, sino una sola carne,
enseñándonos que nunca será lícito separar
lo que quisiste fuera una sola cosa.

Oh Dios, que consagraste la alianza matrimonial
con un gran Misterio
y has querido prefigurar en el Matrimonio
la unión de Cristo con la Iglesia.

Oh Dios, que unes la mujer al varón
y otorgas a esta unión,
establecida desde el principio,
la única bendición
que no fue abolida
ni por la pena del pecado original,
ni por el castigo del diluvio.

Mira con bondad a estos hijos tuyos,
que, unidos en Matrimonio,
piden ser fortalecidos con tu bendición:
Envía sobre ellos la gracia del Espíritu Santo,
para que tu amor, derramado en sus corazones,
los haga permanecer fieles en la alianza conyugal.

Abunde en tu hija **N.** el don del amor y de la paz,
e imite los ejemplos de las santas mujeres,
cuyas alabanzas proclama la Escritura.
Confíe en ella el corazón de su esposo,
teniéndola por copartícipe y coheredera
de una misma gracia y una misma vida,
la respete y ame siempre
como Cristo ama a su Iglesia.

Y ahora, Señor, te pedimos también
que estos hijos tuyos
permanezcan en la fe y amen tus preceptos;
que, unidos en Matrimonio,
sean ejemplo por la integridad de sus costumbres;
y, fortalecidos con el poder del Evangelio,
manifiesten a todos el testimonio de Cristo;
[que su unión sea fecunda,
sean padres de probada virtud,
vean ambos los hijos de sus hijos]
y, después de una feliz ancianidad,
lleguen a la vida de los bienaventurados en el reino celestial.
Por Jesucristo nuestro Señor.

✠ Amén.

Otras fórmulas de bendición nupcial, núms. 113, 143 y 179.

83. A continuación, omitiendo la oración Señor Jesucristo, se dice La paz del Señor. Entonces los esposos y todos se intercambian una señal de paz y de caridad.

84. Los esposos y sus padres, los testigos y los parientes pueden recibir la comunión bajo las dos especies.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

85. Cuando se puede celebrar la Misa ritual, se emplea la siguiente oración, u otra de las propuestas para esta Misa (núms. 372 y 373).

Oremos.

Por medio de este sacrificio, Señor,
guarda con tu providencia
y haz vivir en un mismo amor
a quienes has unido en santo Matrimonio
[y alimentado con un mismo pan y un mismo cáliz.]
Por Jesucristo nuestro Señor.

✠ Amén.

CONCLUSIÓN DE LA CELEBRACIÓN

86. Al final de la Misa el sacerdote bendice a los esposos y al pueblo, diciendo:

Nuestro Señor Jesucristo,
que santificó con su presencia las bodas de Caná,
os conceda a vosotros
y a vuestros familiares y amigos
su bendición.

✠ Amén.

✠ Nuestro Señor Jesucristo,
que amó a su Iglesia hasta el extremo,
os conceda amaros el uno al otro de la misma manera.

✠ Amén.

✠ Nuestro Señor Jesucristo os conceda
ser testigos fieles de su resurrección en el mundo
y esperar con alegría su venida gloriosa.

✠ Amén.

✠ Y a todos vosotros que estáis aquí presentes,
os bendiga Dios todopoderoso,
Padre, Hijo + y Espíritu Santo.

✠ Amén.

Otras fórmulas, núms. 354 y 356.

87. Terminada la Misa, los testigos y el sacerdote firman el acta de Matrimonio. El acto de firmar puede hacerse en la sacristía o en presencia del pueblo; pero no debe hacerse sobre el altar.

FORMULARIO SEGUNDO: TEXTOS ALTERNATIVOS

Modelo A

RITOS INICIALES

88. Ver números 47-53.

89. Terminado el canto de entrada, el sacerdote y los fieles, de pie, se santiguan, mientras el sacerdote dice:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

✠ Amén.

El sacerdote, extendiendo las manos, saluda al pueblo con las siguientes palabras:

La gracia y la paz de nuestro Señor Jesucristo,
que nos amó hasta entregarse por nosotros,
estén con vosotros.

✠ Y con tu espíritu.

Puede utilizar cualquiera de las otras fórmulas que propone el Misal Romano.

90. Luego saluda brevemente a los novios y a los presentes, para disponerlos a la celebración del Matrimonio, con estas palabras u otras semejantes:

Queridos novios y hermanos todos:

El sacramento del Matrimonio que vamos a celebrar ante esta comunidad, presidida por su testigo legítimo, es un acontecimiento gozoso. Jesús, el Señor, y María su Madre también compartieron con alegría la fiesta de unas bodas en Caná de Galilea. Con su presencia significaban cuánto bendice Dios el amor de un hombre y una mujer que se comprometen a construir un nuevo hogar en fidelidad. El agua convertida en vino, adelantando la hora del Maestro, es signo del amor que Jesús-Esposo profesa a la Iglesia-Esposa, por la que derramó su sangre.

Pero el amor de estos novios, santificado en el Matrimonio, se convierte en signo del de Cristo hacia la Iglesia.

Oremos todos por la fecundidad esponsal, paternal y de servicio a la comunidad de este nuevo Matrimonio.

Se omite el acto penitencial.

ORACIÓN COLECTA

91. El rito de entrada concluye con la oración «colecta». Si el día de la celebración coincide con alguno de los reseñados en los números 1-4 de la tabla de los días litúrgicos, se dice la Misa del día. En los demás casos, se dice esta colecta u otra de las propias de la Misa ritual (núms. 357 y 359). Igualmente se hará con la oración sobre las ofrendas y la oración después de la comunión.

Oremos.

Dios todopoderoso, a estos hijos tuyos,
que van a unirse por el sacramento del Matrimonio,
concédeles crecer en la fe
y, con su descendencia, acrecentar la Iglesia.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios
por los siglos de los siglos.

✠ Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

92. Ver números 59-61.

CELEBRACIÓN DEL MATRIMONIO

93. Cuando se celebran dos o más Matrimonios a la vez, el interrogatorio antes del consentimiento, el mismo consentimiento, como también la aceptación del consentimiento, se harán siempre en singular para cada Matrimonio; lo demás, sin excluir la misma bendición nupcial, se dirá una sola vez en plural para todos.

MONICIÓN

94. Puestos en pie todos, incluso los novios, y situados los testigos a uno y otro lado, el sacerdote se dirige a los novios, con estas palabras u otras semejantes:

Queridos hermanos:

Estamos aquí, junto al altar, para que Dios garantice con su gracia vuestra voluntad de contraer Matrimonio ante el ministro de la Iglesia y la comunidad cristiana ahora reunida. Cristo bendice copiosamente vuestro amor conyugal, y él, que os consagró un día con el santo Bautismo, os enriquece hoy y os da fuerza con un Sacramento peculiar para que os guardéis mutua y perpetua fidelidad y podáis cumplir las demás obligaciones del Matrimonio. Por tanto, ante esta asamblea, os pregunto sobre vuestra intención.

ESCRUTINIO

95. Entonces el sacerdote los interroga acerca de la libertad, la fidelidad y la aceptación y educación de la prole, y a cada pregunta ellos responden.

∇ N. y N., ¿venís a contraer Matrimonio sin ser coaccionados, libre y voluntariamente?

℞ Sí, venimos libremente.

∇ ¿Estáis decididos a amaros y respetaros mutuamente, siguiendo el modo de vida propio del Matrimonio, durante toda la vida?

℞ Sí, estamos decididos.

La siguiente pregunta se puede omitir si las circunstancias lo aconsejan, por ejemplo, si los novios son de edad avanzada.

∇ ¿Estáis dispuestos a recibir de Dios responsable y amorosamente los hijos, y a educarlos según la ley de Cristo y de la Iglesia?

℞ Sí, estamos dispuestos.

CONSENTIMIENTO

96. El sacerdote los invita a expresar el consentimiento:

Así, pues, ya que queréis contraer santo Matrimonio, unid vuestras manos y manifestad vuestro consentimiento ante Dios y su Iglesia.

Se dan la mano derecha.

97. El varón dice:

Yo, **N.**, te recibo a ti, **N.**, como legítima mujer mía y me entrego a ti como legítimo marido tuyo, según lo manda la santa Madre Iglesia católica.

La mujer dice:

Yo, **N.**, te recibo a ti, **N.**, como legítimo marido mío, y me entrego a ti como legítima mujer tuya, según lo manda la santa Madre Iglesia católica.

98. Si parece más oportuno, el sacerdote puede solicitar el consentimiento de los contrayentes por medio de un interrogatorio.

En primer lugar interroga al varón:

N., ¿quieres recibir a **N.** como esposa, y prometes serle fiel en la prosperidad y en la adversidad, en la salud y en la enfermedad, y así amarla y respetarla todos los días de tu vida?

El varón responde:

Sí, quiero.

A continuación el sacerdote interroga a la mujer:

N., ¿quieres recibir a **N.** como esposo, y prometes serle fiel en la prosperidad y en la adversidad, en la salud y en la enfermedad, y así amarlo y respetarlo todos los días de tu vida?

La mujer responde:

Sí, quiero.

CONFIRMACIÓN DEL CONSENTIMIENTO

99. Luego el sacerdote que recibe el consentimiento dice a los esposos:

El Señor confirme con su bondad
este consentimiento vuestro
que habéis manifestado ante la Iglesia
y os otorgue su copiosa bendición.
Lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre.

O bien:

El Dios de Abrahán,
el Dios de Isaac,
el Dios de Jacob,
el Dios que unió a nuestros primeros padres en el paraíso
confirme este consentimiento mutuo
que os habéis manifestado ante la Iglesia
y, en Cristo, os dé su bendición,
de forma que lo que Dios ha unido,
no lo separe el hombre.

100. El sacerdote invita a los presentes a alabar a Dios:

Bendigamos al Señor.

Todos responden:

Demos gracias a Dios.

Puede proferirse otra aclamación.

101. En este momento, según las costumbres locales, el esposo levanta el velo con que la esposa cubre su rostro.

BENDICIÓN Y ENTREGA DE LOS ANILLOS

102. El sacerdote dice:

Bendice +, Señor, estos anillos
para que quienes los lleven
cumplan siempre tu voluntad,
se guarden íntegra fidelidad el uno al otro
y vivan en paz amándose siempre.

✠ Amén.

Según la oportunidad, asperja los anillos y los entrega a los esposos.

103. El esposo introduce en el dedo anular de la esposa el anillo a ella destinado, diciendo, según la oportunidad:

N., recibe esta alianza,
en señal de mi amor y fidelidad a ti.
En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Asimismo la esposa introduce en el dedo anular del esposo el anillo a él destinado, diciendo, según la oportunidad:

N., recibe esta alianza
en señal de mi amor y fidelidad a ti.
En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

BENDICIÓN Y ENTREGA DE LAS ARRAS

104. Según las costumbres locales se puede realizar a continuación el rito de la bendición y entrega de las arras.

El sacerdote dice:

Bendice +, Señor, estas arras,
que N. y N. se entregan,
y derrama sobre ellos la abundancia de tus bienes.

El esposo toma las arras y las entrega a la esposa, diciendo:
N., recibe estas arras
como prenda de la bendición de Dios
y signo de los bienes que vamos a compartir.

La esposa igualmente las entrega al esposo, diciendo:
N., recibe estas arras
como prenda de la bendición de Dios
y signo de los bienes que vamos a compartir.

105. Entonces toda la comunidad puede entonar un himno o un canto de alabanza:

Cantemos al Señor, que ha creado y bendecido vuestro amor.

Cantemos al Señor, que ha creado y bendecido vuestro amor.

ORACIÓN DE LOS FIELES

106. Luego se hace, en la forma acostumbrada, la oración universal (de la cual se proponen algunos modelos más en los números 75, 136 y 172).

✠ Oremos, hermanos, a Dios Padre, de quien viene toda bendición, para que colme de gozo y paz a los nuevos esposos, a cuantos estamos aquí reunidos, a la Iglesia universal y a todos los hombres de la tierra.

— Para que todo el pueblo cristiano progrese en santidad. Roguemos al Señor.

— Para que nuestros hermanos **N.** y **N.**, que se han unido en Matrimonio, vivan con salud y prosperidad. Roguemos al Señor.

— Para que su Matrimonio sea santificado como el de Caná de Galilea. Roguemos al Señor.

La siguiente petición se puede omitir si las circunstancias lo aconsejan, por ejemplo, si los esposos son de edad avanzada:

— Para que Dios les dé hijos que sean siempre su gozo y su corona. Roguemos al Señor.

— Para que tengan un amor perfecto y una paz y felicidad estables. Roguemos al Señor.

— Para que todos los que se preparan al Matrimonio tengan conciencia de las exigencias de la fidelidad y del amor. Roguemos al Señor.

— Para que todos los Matrimonios, en el amor mutuo y en la fidelidad constante, sean en nuestra sociedad fermento de paz y unidad. Roguemos al Señor.

✠ Dios todopoderoso,
autor de toda gracia y de todo bien:
te pedimos por estos nuevos esposos
que con gozo han venido a celebrar su Matrimonio;
escucha nuestra oración
y concédeles vivir juntos largo tiempo,
ser fieles el uno al otro
y sentirse felices en tu gracia y en tu paz.
Por Jesucristo nuestro Señor.

✠ Amén.

Después se dice el Credo, si las rúbricas lo prescriben.

LITURGIA EUCARÍSTICA

107. En la preparación de los dones, el esposo y la esposa pueden llevar el pan y el vino al altar, según la oportunidad.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

108. Cuando se puede celebrar la Misa ritual, se emplea la siguiente oración, u otra de las propuestas para esta Misa (núms. 362 y 363).

Recibe en tu bondad, Señor,
los dones que te presentamos con alegría,
y guarda con amor de Padre
a quienes has unido en alianza sacramental.
Por Jesucristo nuestro Señor.

✠ Amén.

109. En la Misa ritual se emplea uno de los prefacios propios (núms. 364-366).

110. En la Plegaria eucarística se hace conmemoración de los nuevos esposos, empleando la fórmula propuesta en los números 367-370.

BENDICIÓN NUPCIAL

111. Ver números 81, 141 y 178.

112. Los esposos se acercan al altar o, según la oportunidad, permanecen en su lugar, y se arrodillan.

El sacerdote, con las manos juntas, invita a los presentes a orar con estas palabras:

Invoquemos, hermanos, sobre estos esposos la bendición de Dios,
para que proteja con su auxilio a quienes ha unido en el sacramento del Matrimonio.

Todos, durante un espacio de tiempo, oran en silencio.

113. Luego el sacerdote, con las manos extendidas sobre los esposos, continúa:

Padre santo, autor del universo,
que creaste al hombre y la mujer a tu imagen,
y has bendecido la unión matrimonial.
Te rogamos humildemente por estos hijos tuyos
que hoy se unen en alianza de bodas.
Descienda, Señor, sobre esta esposa **N.**
y sobre su esposo **N.**
tu abundante bendición,
y que la gracia de tu Espíritu Santo
inflame desde el cielo sus corazones,
para que en el gozo de su mutua entrega
se vean rodeados de hijos,
riqueza de la Iglesia.
Que en la alegría te alaben, Señor,
y en la tristeza te busquen;
en el trabajo encuentren el gozo de tu ayuda
y en la necesidad sientan cercano tu consuelo;
que participen en la oración de tu Iglesia,
y den testimonio de ti entre los hombres;
y, después de una feliz ancianidad,
lleguen al reino de los cielos con estos amigos,
que hoy les acompañan.
Por Jesucristo nuestro Señor.

℟ Amén.

114. A continuación, omitiendo la oración Señor Jesucristo, se dice La paz del Señor.
Entonces los esposos y todos se intercambian una señal de paz y de caridad.

115. Los esposos y sus padres, los testigos y los parientes pueden recibir la comunión
bajo las dos especies.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

116. Cuando se puede celebrar la Misa ritual, se emplea la siguiente oración, u otra de las propuestas para esta Misa (núms. 371 y 373).

Oremos.

Después de participar en tu mesa, Señor,
te pedimos por **N.** y **N.**,
que hoy se han unido en santo Matrimonio,
para que te sean siempre fieles
y sean testigos de tu amor.
Por Jesucristo nuestro Señor.

✠ Amén.

CONCLUSIÓN DE LA CELEBRACIÓN

117. Al final de la Misa el sacerdote bendice a los esposos y al pueblo, diciendo:

Dios, Padre eterno, os conserve en el amor,
para que la paz de Cristo habite en vosotros
y permanezca siempre en vuestro hogar.

✠ Amén.

✠ Que seáis bendecidos en los hijos,
encontréis consuelo en los amigos
y tengáis verdadera paz con todos.

✠ Amén.

✠ Que Dios os haga testimonio de su amor en el mundo,
que los pobres y afligidos os encuentren bondadosos,
y os reciban alegres un día en el reino eterno de Dios.

✠ Amén.

✠ Y a todos vosotros, que estáis aquí presentes,
os bendiga Dios todopoderoso,

Padre, + Hijo y Espíritu Santo.

✠ Amén.

118. Terminada la Misa, los testigos y el sacerdote firman el acta de Matrimonio. El acto de firmar puede hacerse en la sacristía o en presencia del pueblo; pero no debe hacerse sobre el altar.

Modelo B

RITOS INICIALES

119. Ver números 47-53.

120. Terminado el canto de entrada, el sacerdote y los fieles, de pie, se santiguan mientras el sacerdote dice:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

✠ Amén.

El sacerdote, extendiendo las manos, saluda al pueblo con las siguientes palabras:

La gracia y la paz de nuestro Señor Jesucristo,
que nos amó hasta entregarse por nosotros,
estén con vosotros.

✠ Y con tu espíritu.

Puede utilizar cualquiera de las otras fórmulas que propone el Misal Romano.

121. Luego saluda brevemente a los novios y a los presentes, para disponerlos a la celebración del Matrimonio, con estas palabras u otras semejantes:

Queridos hermanos que hoy acompañáis a **N.** y **N.** en la celebración de su Matrimonio en el Señor, sed bienvenidos. La Iglesia, Esposa fiel de Jesucristo, invita hoy a estos novios a expresar y participar en el misterio pascual del Señor, que dio su vida por amor y fidelidad a ella.

El Espíritu Santo, fuente de vida, ayuda desde hoy a estos novios a entregarse mutuamente y con amor indiviso a su proyecto esponsal y de paternidad. Con su gracia les será más llevadero el pacto de amor que hoy rubrican, manteniéndose unidos y fieles en los gozos y adversidades. El mismo Espíritu les ayudará a descubrir también su papel de colaboradores con el amor del

Creador y Salvador, recibiendo responsablemente los hijos que Dios les quiera dar.

Dispongámonos, pues, a vivir este acontecimiento con fe y profundo gozo.

Se omite el acto penitencial.

ORACIÓN COLECTA

122. El rito de entrada concluye con la oración «colecta». Si el día de la celebración coincide con alguno de los reseñados en los núms. 1-4 de la tabla de los días litúrgicos, se dice la Misa del día. En los demás casos, se dice esta colecta u otra de las propias de la Misa ritual (núms. 357-360). Igualmente se hará con la oración sobre las ofrendas y la oración después de la comunión.

Oremos.

Señor Dios nuestro,
que, al crear el género humano,
estableciste la unión entre el hombre y la mujer,
une en la fidelidad del amor
a estos hijos tuyos que celebran su boda,
para que, amándose sin egoísmo,
den testimonio de tu amor.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios
por los siglos de los siglos.

✠ Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

123. Ver números 59-61.

CELEBRACIÓN DEL MATRIMONIO

124. Cuando se celebran dos o más Matrimonios a la vez, el interrogatorio antes del consentimiento, el mismo consentimiento, como también la aceptación del consentimiento, se harán siempre en singular para cada Matrimonio; lo demás, sin excluir la misma bendición nupcial, se dirá una sola vez en plural para todos.

MONICIÓN

125. Puestos en pie todos, incluso los novios, y situados los testigos a uno y otro lado, el sacerdote se dirige a los novios, con estas palabras u otras semejantes:

Queridos hermanos:

Estamos aquí, junto al altar, para que Dios garantice con su gracia vuestra voluntad de contraer Matrimonio ante el ministro de la Iglesia y la comunidad cristiana ahora reunida. Cristo bendice copiosamente vuestro amor conyugal, y él, que os consagró un día con el santo Bautismo, os enriquece hoy y os da fuerza con un Sacramento peculiar para que os guardéis mutua y perpetua fidelidad y podáis cumplir las demás obligaciones del Matrimonio. Por tanto, ante esta asamblea, os pregunto sobre vuestra intención.

ESCRUTINIO

126. Entonces el sacerdote los interroga acerca de la libertad, la fidelidad y la aceptación y educación de la prole, y a cada pregunta ellos responden.

✠ **N.** y **N.**, ¿venís a casaros con entera libertad?

✠ Sí.

✠ ¿Os comprometéis a quereros y guardaros fidelidad durante toda la vida?

✠ Sí.

✠ ¿Estáis dispuestos a recibir los hijos, fruto de vuestro amor, y a educarlos en la fe de Cristo?

✠ Sí.

CONSENTIMIENTO

127. El sacerdote los invita a expresar el consentimiento:

Así, pues, ya que queréis contraer santo Matrimonio, unid vuestras manos y manifestad vuestro consentimiento ante Dios y su Iglesia.

Se dan la mano derecha.

128. En primer lugar interroga al varón:

N., ¿quieres recibir a **N.** como esposa, y prometes serle fiel en la prosperidad y en la adversidad, en la salud y en la enfermedad, y así amarla y respetarla todos los días de tu vida?

El varón responde:

Sí, quiero.

A continuación el sacerdote interroga a la mujer:

N., ¿quieres recibir a **N.** como esposo, y prometes serle fiel en la prosperidad y en la adversidad, en la salud y en la enfermedad, y así amarlo y respetarlo todos los días de tu vida?

La mujer responde:

Sí, quiero.

CONFIRMACIÓN DEL CONSENTIMIENTO

129. Luego el sacerdote que recibe el consentimiento dice a los esposos:

El Señor confirme con su bondad este consentimiento vuestro que habéis manifestado ante la Iglesia y os otorgue su copiosa bendición.
Lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre.

O bien:

El Dios de Abrahán,
el Dios de Isaac,
el Dios de Jacob,
el Dios que unió a nuestros primeros padres en el paraíso
confirme este consentimiento mutuo
que os habéis manifestado ante la Iglesia
y, en Cristo, os dé su bendición,
de forma que lo que Dios ha unido,
no lo separe el hombre.

130. El sacerdote invita a los presentes a alabar a Dios:
Bendigamos al Señor.

Todos responden:
Demos gracias a Dios.

131. En este momento, según las costumbres locales, el esposo levanta el velo con que la esposa cubre su rostro.

BENDICIÓN Y ENTREGA DE LOS ANILLOS

132. El sacerdote dice:

Bendice + y santifica, Señor,
el amor de **N.** y **N.**,
y que estos anillos, signo de fidelidad,
les recuerden su promesa de amor mutuo.

Según la oportunidad, asperja los anillos y los entrega a los esposos.

133. El esposo introduce en el dedo anular de la esposa el anillo a ella destinado, diciendo, según la oportunidad:

N., recibe esta alianza,
en señal de mi amor y fidelidad a ti.
En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Asimismo la esposa introduce en el dedo anular del esposo el anillo a él destinado, diciendo, según la oportunidad:

N., recibe esta alianza,
en señal de mi amor y fidelidad a ti.
En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

BENDICIÓN Y ENTREGA DE LAS ARRAS

134. Según las costumbres locales se puede realizar a continuación el rito de la bendición y entrega de las arras.

El sacerdote dice:

Bendice **+**, Señor, estas arras,
que **N.** y **N.** se entregan,
y derrama sobre ellos la abundancia de tus bienes.

El esposo toma las arras y las entrega a la esposa, diciendo:

N., recibe estas arras
como prenda de la bendición de Dios
y signo de los bienes que vamos a compartir.

La esposa igualmente las entrega al esposo, diciendo:

N., recibe estas arras
como prenda de la bendición de Dios
y signo de los bienes que vamos a compartir.

135. Entonces toda la comunidad puede entonar un himno o un canto de alabanza:

Cantemos al Señor, que ha creado y bendecido vuestro amor.

ORACIÓN DE LOS FIELES

136. Luego se hace, en la forma acostumbrada, la oración universal (de la cual se proponen algunos modelos más en los números 75, 106 y 172).

✠ Oremos, hermanos, a Dios Padre todopoderoso, de quien toma nombre toda la familia en el cielo y en la tierra, y pidámosle que escuche la oración de su Iglesia por quienes acaban de consagrar su unión ante el Señor.

— Por la santa Iglesia de Dios: para que sea rica en frutos del Espíritu Santo, conserve siempre el gozo, la paz y el amor, y manifieste así al mundo la presencia de Cristo. Roguemos al Señor.

— Por todos los hogares de la tierra, por todos los esposos, los padres y los hijos, por los ancianos y los huérfanos, por las familias que no tienen hogar o carecen de los recursos necesarios, y por los esposos que viven separados. Roguemos al Señor.

— Por los nuevos esposos **N.** y **N.:** para que guarden inquebrantable la fidelidad que se han prometido ante el altar. Roguemos al Señor.

La siguiente petición se puede omitir si las circunstancias lo aconsejan, por ejemplo, si los esposos son de edad avanzada:

— Por los nuevos esposos: para que Dios bendiga su amor con el brote de nuevas vidas que los alegren y los apoyen en su ancianidad. Roguemos al Señor.

— Por todos los Matrimonios: para que, en el amor mutuo y en la fidelidad constante, sean en nuestra sociedad fermento de paz y unidad. Roguemos al Señor.

— Por todos los presentes, y especialmente por los familiares y amigos de estos nuevos esposos: para que participemos aquí en su felicidad y seamos admitidos con ellos a la dicha eterna. Roguemos al Señor.

✠ Escucha, Padre de bondad, nuestra oración y derrama tu gracia y tu misericordia sobre estos esposos:

aparta de ellos todo mal y todo pecado,
alégralos con la abundancia de tus bendiciones
y haz que vivan siempre felices
en el tiempo y en la eternidad.
Por Jesucristo nuestro Señor.

✠ Amén.

Después se dice el Credo, si las rúbricas lo prescriben.

LITURGIA EUCARÍSTICA

137. En la preparación de los dones, el esposo y la esposa pueden llevar el pan y el vino al altar, según la oportunidad.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

138. Cuando se puede celebrar la Misa ritual, se emplea la siguiente oración, u otra de las propuestas para esta Misa (núms. 361-362).

Escucha nuestras súplicas, Señor,
y recibe estas ofrendas
que te presentamos por estos hijos tuyos,
unidos en alianza santa,
para que su amor se fortalezca con el tuyo
en esta celebración.
Por Jesucristo nuestro Señor.

✠ Amén.

139. En la Misa ritual se emplea uno de los prefacios propios (núms. 364-366).

140. En la Plegaria eucarística se hace conmemoración de los nuevos esposos, empleando la fórmula propuesta en los números 367-370.

BENDICIÓN NUPCIAL

141. Ver números 81, 111 y 178.

142. Los esposos se acercan al altar o, según la oportunidad, permanecen en su lugar y se arrodillan.

El sacerdote, con las manos juntas, invita a los presentes a orar con estas palabras:

Pidamos por estos esposos que han contraído Matrimonio [y van a participar del Cuerpo y Sangre de Cristo], para que vivan siempre en mutuo amor.

Todos, durante un espacio de tiempo, oran en silencio.

143. Luego el sacerdote, con las manos extendidas sobre los esposos, continúa:

Padre santo, que has creado al hombre y a la mujer
para que, siendo los dos una sola carne
y un solo corazón,
sean imagen tuya
y realicen su misión en el mundo.
Padre santo,
que para revelar tus designios
quisiste que el amor del hombre y la mujer
fuera signo de la alianza
que estableciste con tu pueblo,
y que la unión de los esposos
en el sacramento del Matrimonio
manifestara las bodas de Cristo con la Iglesia.
Extiende tu mano protectora
sobre estos hijos tuyos **N.** y **N.**
y derrama en sus corazones
la gracia del Espíritu Santo.
Que a lo largo de su nueva vida común,
santificada por este sacramento,
se comuniquen los dones de tu amor;
y que, siendo el uno para el otro signo de tu presencia,

sean en verdad un solo corazón y un solo espíritu.
Concédeles, Señor,
mantener con su trabajo la vida de su hogar,
y educar a sus hijos según el Evangelio,
para que formen parte de tu familia santa.
Colma de bendiciones a tu hija **N.**,
para que pueda cumplir sus deberes de esposa y madre,
y sea el alma y la alegría del hogar.
Bendice también a tu hijo **N.**,
para que cumpla su misión de esposo fiel
y padre solícito.
Concede, Padre santo,
a quienes se han unido ante ti
[y desean acercarse a tu mesa]
participar un día en la alegría del banquete eterno.
Por Jesucristo nuestro Señor.
℟ Amén.

144. A continuación, omitiendo la oración Señor Jesucristo, se dice La paz del Señor. Entonces los esposos y todos se intercambian una señal de paz y de caridad.

145. Los esposos y sus padres, los testigos y los parientes pueden recibir la comunión bajo las dos especies.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

146. Cuando se puede celebrar la Misa ritual, se emplea la siguiente oración, u otra de las propuestas para esta Misa (núms. 371-372).

Oremos.

Te pedimos, Dios todopoderoso,
que aumente en estos hijos tuyos
la gracia del sacramento recibido
y los frutos de esta celebración
lleguen a todos nosotros.
Por Jesucristo nuestro Señor.

✠ Amén.

CONCLUSIÓN DE LA CELEBRACIÓN

147. Al final de la Misa el sacerdote bendice a los esposos y al pueblo, diciendo:

Dios, Padre todopoderoso, os conceda su gozo
y os bendiga en los hijos.

✠ Amén.

✠ El Unigénito Hijo de Dios os asista
en las alegrías y en las tristezas.

✠ Amén.

✠ El Espíritu Santo
alimente vuestras vidas con su amor.

✠ Amén.

✠ Y a todos vosotros, que estáis aquí presentes,
os bendiga Dios todopoderoso,
Padre, + Hijo y Espíritu Santo.

✠ Amén.

148. Terminada la Misa, los testigos y el sacerdote firman el acta de Matrimonio. El acto de firmar puede hacerse en la sacristía o en presencia del pueblo; pero no debe hacerse sobre el altar.

FORMULARIO TERCERO

149. Los textos ofrecidos en este formulario recogen las oraciones, textos bíblicos y ritos de la antigua tradición hispánica conservada en la liturgia Hispano-Mozárabe y en muchos antiguos rituales de las diócesis españolas. Su empleo se recomienda particularmente allí donde perviven estas tradiciones.

RITOS INICIALES

PRIMER MODO

150. A la hora convenida, el sacerdote, revestido de alba, estola y casulla del color de la Misa que se celebra, se dirige, junto con los ayudantes, a la puerta de la iglesia, recibe a los novios y los saluda afablemente, haciéndoles saber que la Iglesia comparte su alegría.

151. Luego se hace la procesión hacia el altar: preceden los ayudantes, sigue el sacerdote, después los novios, a los que, según las costumbres locales, pueden acompañar honoríficamente, por lo menos los padres y dos testigos, hasta el lugar que tienen preparado. Mientras, se entona el canto de entrada o se toca festivamente el órgano u otro instrumento.

152. Respecto al lugar preparado para los novios, conviene tener en cuenta, a ser posible, que queden situados de tal modo que no den la espalda a la asamblea.

153. El sacerdote se acerca al altar, lo saluda con una inclinación profunda y lo venera con un beso. Después va a la sede.

SEGUNDO MODO

154. A la hora convenida, el sacerdote, revestido de alba, estola y casulla del color de la Misa que se celebra, se dirige, junto con los ayudantes, al lugar preparado para los novios.

155. Cuando los novios han llegado a su lugar, el sacerdote los recibe y los saluda afablemente, haciéndoles saber que la Iglesia comparte su alegría.

156. Luego, mientras se entona el canto de entrada o se toca festivamente el órgano u otro instrumento, se acerca al altar, lo saluda con una inclinación profunda y lo venera con un beso. Después va a la sede.

157. Terminado el canto de entrada, el sacerdote y los fieles, de pie, se santiguan, mientras el sacerdote dice:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

✠ Amén.

El sacerdote, extendiendo las manos, saluda al pueblo con las siguientes palabras:

El Señor esté siempre con vosotros.

✠ Y con tu espíritu.

158. Luego saluda brevemente a los novios y a los presentes, para disponerlos a la celebración del Matrimonio, con estas palabras u otras semejantes:

Queridos hermanos:

Llenos de alegría, hemos venido a la casa del Señor para esta celebración, acompañando a N. y N. en el día en que se disponen a celebrar su unión matrimonial. Para ellos este momento es de singular importancia. Por ello, acompañémoslos con nuestro cariño, amistad y oración fraterna. Escuchemos atentamente con ellos la Palabra que Dios nos va a dirigir hoy. Después, con la santa Iglesia, invocaremos a Dios Padre, por Jesucristo, nuestro Señor, para que acoja complacido a estos hijos suyos que van a contraer Matrimonio, los bendiga y les conceda vivir en unidad permanente.

O bien:

N. y N., la Iglesia participa de vuestra alegría y os recibe cordialmente junto con vuestros padres y amigos, en el día en que vais a unir para siempre vuestras vidas delante de Dios, nuestro Padre. Que el Señor os escuche en este día de gozo para vosotros, os otorgue su bendición celestial y os proteja. Que os conceda los deseos de vuestro corazón y atienda todas vuestras peticiones.

Otras moniciones (núms. 343-345).

Se omite el acto penitencial.

159. Los días en que se permiten las Misas rituales, se dice la Misa «por los esposos», con las lecturas propias.

Si concurre algún día de los reseñados en los núms. 1-4 de la tabla de los días litúrgicos, se dice la Misa del día, pero sin omitir en ella la bendición nupcial y, si se cree oportuno, la fórmula de bendición final propia.

Si la Misa en que se lleva a cabo el rito del Matrimonio se celebra en domingo y es participada por la comunidad parroquial, se dice la Misa del día, incluso en los domingos del Tiempo de Navidad y del Tiempo Ordinario.

ORACIÓN COLECTA

160. El rito de entrada concluye con la oración «colecta». Si el día de la celebración coincide con alguno de los reseñados en los núms. 1-4 de la tabla de los días litúrgicos, se dice la Misa del día. En los demás casos, se dice esta colecta u otra de las propias de la Misa ritual (núms. 357-360). Igualmente se hará con la oración sobre las ofrendas y la oración después de la comunión.

Oremos.

Oh Dios,
que llenas con tu bendición
todo lo que es bueno;
bendice a estos hijos tuyos
que hoy unen sus vidas en santo Matrimonio.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios
por los siglos de los siglos.

✠ Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

161. La liturgia de la palabra se realiza en la forma acostumbrada. Pueden hacerse tres lecturas, la primera de las cuales será del Antiguo Testamento, o del Apocalipsis en Tiempo Pascual (núms. 374-419: Antiguo Testamento, Nuevo Testamento, Salmos y Aleluyas, Evangelios).

Se elegirá siempre por lo menos una de las lecturas que hablen explícitamente del Matrimonio, las cuales están señaladas con un asterisco (*).

162. Cuando no se dice la Misa ritual, una de las lecturas puede tomarse de las que propone el Leccionario para esta Misa (capítulo V de este Ritual, núms. 374-419: Antiguo Testamento, Nuevo Testamento, Salmos y Aleluyas, Evangelios), a no ser que concurra uno de los días reseñados en los núms. 1-4 de la tabla de los días litúrgicos.

Aquí se proponen aquellas lecturas que expresan de modo peculiar la importancia y dignidad del Matrimonio en el misterio de salvación.

PRIMERA LECTURA

Tomad esposas para vuestros hijos, dad vuestras hijas en matrimonio

Lectura del libro del profeta Jeremías. 29, 5-7

Así dice el Señor:

«Construid casas y habitadlas, plantad huertos y comed sus frutos. Tomad esposas y engendrad hijos e hijas, tomad esposas para vuestros hijos, dad vuestras hijas en matrimonio, para que engendren hijos e hijas: multiplicaos allí y no disminuyáis. Buscad la prosperidad del país adonde os he deportado y rogad por él al Señor, porque su prosperidad será la vuestra.»

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Sal 127 (128), 1-2. 3. 4-5ac y 6a (℟: 4)

℟ Ésta es la bendición del hombre que teme al Señor.

Dichoso el que teme al Señor
y sigue sus caminos.

Comerás del fruto de tu trabajo,
serás dichoso, te irá bien. ℟

Tu mujer, como parra fecunda,
en medio de tu casa;
tus hijos, como renuevos de olivo,
alrededor de tu mesa. ℟

Ésta es la bendición del hombre
que teme al Señor.
Que el Señor te bendiga desde Sion,
todos los días de tu vida;
que veas a los hijos de tus hijos. **℟**

SEGUNDA LECTURA

Que la mujer no se separe del marido; y el marido que no se divorcie de su mujer

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios. 7,
10-14

Hermanos:

A los ya casados les mando -bueno, no yo, el Señor- que la mujer no se separe del marido. Y si llegara a separarse, que no vuelva a casarse o que haga las paces con su marido, y el marido que no se divorcie de su mujer.

A los demás les hablo yo, no el Señor: si un cristiano está casado con una no cristiana y ella está de acuerdo en vivir con él, que no se divorcie. Y si una mujer está casada con un no cristiano y él está de acuerdo en vivir con ella, que no se divorcie del marido. Porque el marido no cristiano queda consagrado a Dios por su mujer, y la mujer no cristiana queda consagrada por el marido cristiano. Si no fuera así, vuestros hijos estarían contaminados.

Palabra de Dios.

ALELUYA Y VERSÍCULO ANTES DEL EVANGELIO

Sal 66, 7-8

℟ Aleluya.

La tierra ha dado su fruto,
nos bendice el Señor, nuestro Dios.
Que Dios nos bendiga; que le teman
hasta los confines del orbe.

℟ Aleluya.

EVANGELIO

En Caná de Galilea Jesús comenzó sus signos

+ Lectura del santo evangelio según san Juan. 2, 1-11

En aquel tiempo, había una boda en Caná de Galilea, y la madre de Jesús estaba allí. Jesús y sus discípulos estaban también invitados a la boda.

Faltó el vino, y la madre de Jesús le dijo:

«No les queda vino.»

Jesús le contestó:

«Mujer, déjame, todavía no ha llegado mi hora.»

Su madre dijo a los sirvientes:

«Haced lo que él diga.»

Había allí colocadas seis tinajas de piedra, para las purificaciones de los judíos, de unos cien litros cada una.

Jesús les dijo:

«Llenad las tinajas de agua.»

Y las llenaron hasta arriba.

Entonces les mandó:

«Sacad ahora y llevádselo al mayordomo.»

Ellos se lo llevaron.

El mayordomo probó el agua convertida en vino sin saber de dónde venía (los sirvientes sí lo sabían, pues habían sacado el agua), y entonces llamó al novio y le dijo:

«Todo el mundo pone primero el vino bueno y cuando ya están bebidos, el peor; tú, en cambio, has guardado el vino bueno hasta ahora.»

Así, en Caná de Galilea Jesús comenzó sus signos, manifestó su gloria, y creció la fe de sus discípulos en él.

Palabra del Señor.

163. Después de la lectura del Evangelio, el sacerdote, en la homilía, explica, partiendo del texto sagrado, el misterio del Matrimonio cristiano, la dignidad del amor conyugal, la

gracia del sacramento y las obligaciones de los cónyuges, atendiendo, sin embargo, a las diversas circunstancias de las personas.

CELEBRACIÓN DEL MATRIMONIO

164. Cuando se celebran dos o más Matrimonios a la vez, el interrogatorio antes del consentimiento, el mismo consentimiento, como también la aceptación del consentimiento, se harán siempre en singular para cada Matrimonio; lo demás, sin excluir la misma bendición nupcial, se dirá una sola vez en plural para todos.

ESCRUTINIO

165. Puestos en pie todos, incluso los novios, y situados los testigos a uno y otro lado, el sacerdote se dirige a los novios y los interroga acerca de la libertad, la fidelidad y la aceptación de la prole, y cada uno de ellos responde.

✠ Conviene que los contrayentes manifestéis públicamente, ante el ministro de la Iglesia y la comunidad cristiana ahora reunida, vuestra determinación:

¿Declaráis que procedéis libre y espontáneamente a la celebración de este Matrimonio?

✠ Lo declaramos.

✠ ¿Prometéis guardaros fidelidad mutua, y permanecer unidos hasta que la muerte os separe?

✠ Lo prometemos.

✠ ¿Prometéis cumplir vuestros deberes matrimoniales y familiares como corresponde a esposos cristianos?

✠ Lo prometemos.

CONSENTIMIENTO

166. El sacerdote los invita a expresar el consentimiento:

Ahora, pues, contraed Matrimonio ante la santa Madre Iglesia, representada por todos los que estamos aquí reunidos.

En primer lugar interroga a la mujer:

N., ¿quieres a **N.** por tu esposo y marido?

La mujer responde:

Sí, lo quiero.

✠ ¿Te entregas por su esposa y mujer?

La mujer responde:

Sí, me entrego.

✠ ¿Lo recibes por tu esposo y marido?

La mujer responde:

Sí, lo recibo.

A continuación el sacerdote interroga al varón:

N., ¿quieres a **N.** por tu esposa y mujer?

El varón responde:

Sí, la quiero.

✠ ¿Te entregas por su esposo y marido?

El varón responde:

Sí, me entrego.

✠ ¿La recibes por tu esposa y mujer?

El varón responde:

Sí, la recibo.

CONFIRMACIÓN DEL CONSENTIMIENTO

167. Luego el sacerdote que recibe el consentimiento dice a los esposos:

Pues yo, en nombre de la santa Madre Iglesia,
reconozco y confirmo este Matrimonio
que habéis celebrado.

La bendición de Dios todopoderoso,
Padre, + Hijo y Espíritu Santo,
descienda sobre vuestra unión.

℟ Amén.

ACLAMACIÓN DESPUÉS DEL CONSENTIMIENTO

168. Luego el sacerdote que recibe el consentimiento dice:

Y a vosotros, todos los aquí presentes,
os tomo como testigos
de la unión sagrada entre estos dos esposos.
Lo que Dios ha unido que no lo separe el hombre.

℟ Amén.

BENDICIÓN Y ENTREGA DE ARRAS Y ANILLOS

169. Los anillos se presentan en una bandeja cubierta de un paño blanco junto con trece monedas de oro o plata u otro metal noble.

El sacerdote dice:

Señor Dios omnipotente,
que ordenaste a Abrahán tu siervo
destinar las arras para Isaac y Rebeca,
como señal de santo Matrimonio,
y así, por la mutua entrega,
representada en los dones,
creciera el número de los hijos:
Te suplicamos que santifiques a tus siervos **N.** y **N.**
por la ofrenda común de estas arras
y que los bendigas amorosamente a ellos con sus dones;
para que así, protegidos con tu bendición,
apoyados y unidos por el yugo del amor,
se alegren de estar siempre entre tus fieles servidores.

℟ Amén.

BENDICIÓN SOBRE LOS ESPOSOS

170. A continuación el sacerdote, extendiendo sus manos sobre los esposos, los bendice, diciendo:

El Señor os llene de la dulzura de su temor
y os fecunde con el germen de la santidad.

✠ Amén.

✠ Vuestra vida exhale la fragancia
y la pureza de las buenas obras
para que vuestro corazón se eleve siempre al cielo.

✠ Amén.

✠ Conservad con el favor divino
las arras que uno a otro os vais a ofrecer
para que, más estrechamente unidos de corazón
por esta prenda,
tengáis una descendencia siempre virtuosa.

✠ Amén.

ENTREGA DE ANILLOS Y ARRAS

171. Después el sacerdote toma, de la bandeja, el anillo de la esposa y lo entrega al esposo, diciendo:

Pon este anillo a tu esposa,
como señal de fidelidad y amor.

Mientras el esposo pone el anillo a su esposa en el dedo anular de la mano derecha, el sacerdote bendice la acción, diciendo:

En el nombre del Padre + y del Hijo y del Espíritu Santo.

La esposa responde:

Amén.

A continuación el sacerdote toma el anillo del esposo y lo entrega a la esposa, diciendo:

Pon este anillo a tu esposo,
como señal de fidelidad y amor.

Mientras la esposa pone el anillo a su esposo en el dedo anular de la mano derecha, el sacerdote bendice la acción, diciendo:

En el nombre del Padre + y del Hijo y del Espíritu Santo.

El esposo responde:

Amén.

Después el esposo toma las arras de la bandeja y las entrega a su esposa, la cual las recibe con las dos manos abiertas debajo de las de su esposo. Mientras tanto el esposo dice:

N., estas arras te doy en señal de Matrimonio.

La esposa responde:

Yo las recibo.

Después la esposa toma las arras de la bandeja y las entrega a su esposo, el cual las recibe con las dos manos abiertas debajo de las de su esposa. Mientras tanto la esposa dice:

N., estas arras te doy en señal de Matrimonio.

El esposo responde:

Yo las recibo.

ORACIÓN DE LOS FIELES

172. Luego se hace, en la forma acostumbrada, la oración universal (de la cual se proponen algunos modelos más en los números 75, 106 y 136).

✠ Oremos a Dios Padre, de quien procede toda paternidad, para que bendiga el amor de estos nuevos esposos y llene con sus dones a toda la familia humana.

— Por la santa Iglesia: para que difunda en todas las familias el fermento del Evangelio. Roguemos al Señor.

— Por todas las naciones y sus habitantes: para que la paz de Cristo se extienda a toda la familia humana, y los gobernantes sepan subordinar sus ambiciones particulares al bienestar de todos. Roguemos al Señor.

— Por cuantos carecen de alimentos, de justicia o de amor; por cuantos padecen a causa de las discordias familiares: para que el Señor sea su fuerza en la tribulación. Roguemos al Señor.

— Para que la unión de estos esposos sea ante los hombres un signo vivo del amor de Cristo hacia su Iglesia. Roguemos al Señor.

La siguiente petición se puede omitir si las circunstancias lo aconsejan, por ejemplo si los esposos son de edad avanzada:

— Para que su amor se vea enriquecido con una descendencia feliz. Roguemos al Señor.

— Para que todos los Matrimonios, en el amor mutuo y en la fidelidad constante, sean en nuestra sociedad fermento de paz y unidad. Roguemos al Señor.

Oh Dios,
que desde el principio santificaste la unión matrimonial:
toma bajo tu protección a estos nuevos esposos
y concédeles tu gracia
para que vivan siempre unidos en la caridad,
y al término de esta vida lleguen,
[juntamente con sus hijos],
al gozo de la felicidad eterna.
Por Jesucristo nuestro Señor.

✠ Amén.

Después se dice el Credo, si las rúbricas lo prescriben.

LITURGIA EUCARÍSTICA

173. En la preparación de los dones, el esposo y la esposa pueden llevar el pan y el vino al altar, según la oportunidad.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

174. Cuando puede celebrarse la Misa ritual, se emplea la siguiente oración, u otra de las propuestas para esta Misa (núms. 361-363).

Escucha nuestras súplicas, Señor,
y recibe estas ofrendas
que te presentamos por estos hijos tuyos,
unidos en alianza santa,
para que su amor se fortalezca con el tuyo
en esta celebración.

Por Jesucristo nuestro Señor.

✠ Amén.

175. En la Misa ritual se emplea uno de los prefacios propios (núms. 164-166).

176. En la Plegaria eucarística se hace conmemoración de los nuevos esposos, empleando la fórmula propuesta en los números 367-370.

VELACIÓN NUPCIAL

177. Después del Padre nuestro, omitido el Líbranos Señor, se pone el velo de color blanco y rojo sobre la cabeza de la esposa y los hombros del esposo, simbolizando el vínculo que los une.

BENDICIÓN NUPCIAL

178. A continuación el sacerdote pronuncia sobre ellos la Bendición nupcial, diciendo:

Queridos hermanos:

Invoquemos a Dios, que se ha dignado conceder su bendición para multiplicar la descendencia del género humano.

Que él proteja a estos siervos suyos **N.** y **N.**

que ha llamado a la unión conyugal.
Les otorgue sentimientos de paz,
un mismo corazón
y costumbres selladas por el mutuo amor.

Tengan también, por regalo de Dios, la familia deseada,
a ella también alcance esta bendición.
Así **N.** y **N.**, en humildad de corazón,
puedan servir a quien bien saben es su Creador.

✠ Amén.

179. Luego el sacerdote, con las manos extendidas sobre los esposos, continúa:

Oh Dios, que para propagar la familia humana,
ya en los orígenes mismos del mundo
modelaste a la mujer del costado de Adán,
e insinuando la unidad del amor más puro
hiciste de uno dos, para mostrar que los dos son uno.

Has puesto los primeros cimientos del Matrimonio
de tal modo que el varón abraza en su esposa
una parte de su propio cuerpo,
y no puede pensar que le es extraño
lo que sabe formado de sí mismo.

Míranos propicio desde tu trono del cielo
y atiende con benevolencia nuestras plegarias:

A estos hijos tuyos,
a quienes mediante esta bendición unimos
con el vínculo del Matrimonio,
santifícalos con la gracia del Espíritu Santo
y acompáñalos benignamente con tu amorosa protección.

℟ Amén.

℣ Concédeles, Señor, mutua armonía de espíritu
en tu santo temor,
y semejante bondad de costumbres
en el amor del uno al otro.

℟ Amén.

℣ Que se amen, Señor,
y que nunca se aparten de ti.

℟ Amén.

℣ Que mutuamente se entreguen
el debido amor del cuerpo y del corazón
y que nunca te ofendan al consumir su amor.

℟ Amén.

℣ Que nunca se desvíen de tus caminos,
sino que te agraden siempre
guardándose entera fidelidad.

℟ Amén.

℣ Dales, Señor, en abundancia los bienes presentes,
y una santa y generosa descendencia.

℟ Amén.

℣ Que la dulzura de tu bendición
inunde su cuerpo y su espíritu
de tal modo que el fruto de su unión
sea del agrado de todos
y bendecido por ti.

℟ Amén.

✠ Dales, Señor, una larga y feliz vida en el presente,
y un constante deseo de la vida eterna que les aguarda.

✠ Amén.

✠ Dispongan de tal modo los asuntos temporales,
que felizmente deseen los bienes eternos.

✠ Amén.

✠ Sepan amar los bienes transitorios
de forma que no pierdan los que duran para siempre.

✠ Amén.

✠ Y así, amándose de verdad,
y sirviéndote a ti, Señor, sinceramente,
vean los hijos de sus hijos,
y después de una larga vida en la tierra,
lleguen, por fin, al reino de los cielos.

✠ Amén.

Terminada la Bendición nupcial, se quita el velo que cubre la cabeza de la esposa y los hombros del esposo y prosigue la celebración.

180. A continuación, omitiendo la oración Señor Jesucristo, se dice La paz del Señor. Entonces los esposos y todos se intercambian una señal de paz y de caridad.

181. Los esposos y sus padres, los testigos y los parientes pueden recibir la comunión bajo las dos especies.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

182. Cuando se puede celebrar la Misa ritual, se emplea la siguiente oración, u otra de las propuestas para esta Misa (núms. 371-372).

Oremos.

Te pedimos, Dios todopoderoso,
que aumente en estos hijos tuyos

la gracia del sacramento recibido,
y los frutos de esta celebración
lleguen a todos nosotros.
Por Jesucristo nuestro Señor.

✠ Amén.

CONCLUSIÓN DE LA CELEBRACIÓN

183. Al final de la Misa el sacerdote bendice a los esposos y al pueblo, diciendo:

El Señor os bendiga por nuestra plegaria
y una vuestro corazón
con la atadura indisoluble del amor sincero.

✠ Amén.

✠ Que florezcáis por la abundancia de los bienes presentes,
fructifiquéis dignamente en vuestros hijos,
y siempre os alegréis con los amigos.

✠ Amén.

✠ Que os conceda el Señor dones imperecederos,
[dé a vuestros padres largos años de felicidad,]
y a todos, el gozo que no tiene fin.

✠ Amén.

✠ Y a vosotros, cuantos estáis aquí presentes,
os bendiga Dios todopoderoso,
Padre, + Hijo y Espíritu Santo.

✠ Amén.

RITO DE DESPEDIDA

184. Terminada la Misa, el sacerdote se acerca a los esposos, les indica que se den la mano derecha, y dice al esposo:

Compañera te doy, y no sierva:
ámala como Cristo ama a su Iglesia.

A continuación despide a los presentes, diciendo:

Hermanos:

en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, id en paz.

Todos responden:

Demos gracias a Dios.

185. Terminada la Misa, los testigos y el sacerdote firman el acta de Matrimonio. El acto de firmar puede hacerse en la sacristía o en presencia del pueblo; pero no debe hacerse sobre el altar.